

DR. ISMAEL QUILES, S. J.

LA EDUCACION PERSONALISTA
SEGUN TEILHARD DE CHARDIN

U A N

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LB775
.Ch3
Q5

Sobretiro de HUMANITAS, Número 15.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1974.

LB775

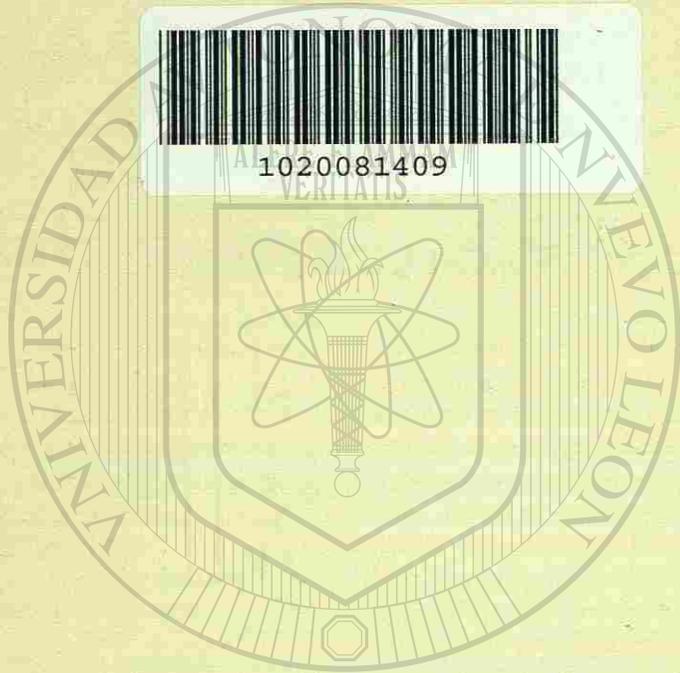
.Ch3

Q5

LB775
.CH3
Q5



1020081409



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA EDUCACIÓN PERSONALISTA SEGÚN TEILHARD DE CHARDIN

R. P. DR. ISMAEL QUILES, S. J.
Universidad de El Salvador
Buenos Aires, Argentina

Sumario: 1.-La educación como función biológica universal. 2.-Las intuiciones básicas de Teilhard y la educación. 3.-Dialéctica de la educación.

TEILHARD NOS HA dejado pocas referencias explícitas al problema de la educación; alguna que otra, pero relativamente pocas; es un tema en el cual él apenas ha entrado. Pero eso sí, nos ha dado los fundamentos de la educación, nos ha dado una antropología integral, es decir, una antropología científica, filosófica y religiosa del hombre; ha querido darnos la imagen de todo el hombre, no solo de un hombre o de un momento histórico sino de toda la humanidad y de toda la historia cósmica; de manera que ha hecho un esfuerzo de antropología verdaderamente integral. ¿Qué es pues la educación según Teilhard? ¿Qué características debe tener y cuál es el aporte, las líneas en que se movería una filosofía y una ciencia de la educación que escribiría Teilhard? Es lo que tratamos ahora de reconstruir. Vamos a exponer primero la teoría de Teilhard sobre la educación como "función biológica universal"; luego trataremos de aplicar algunas intuiciones más características de Teilhard al problema de la educación.

LA EDUCACIÓN COMO FUNCIÓN BIOLÓGICA UNIVERSAL

a) *La concepción de Teilhard.*

En un breve pero denso artículo¹ nos ofrece Teilhard su concepción de la educación dentro de su teoría de la evolución. He aquí sus tres afirmaciones

¹ En 1938 escribió un artículo que se publicó en *Etudes* (1945), en que nos da el sentido de la educación humana y cristiana dentro de su teoría: *Herencia social y*



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

55847

FONDO UNIVERSITARIO

básicas sobre el sentido cósmico de la educación a la que define como “la transmisión, mediante el ejemplo, de un gesto, y la reproducción del mismo por imitación”.²

1) En primer lugar, la educación parece “un fenómeno tan común”, “una cosa tan terriblemente banal”,³ cual se deduce de la definición dada, y sin embargo tiene un sentido y alcances profundos, un “valor estructural”.⁴

Ello se pone de manifiesto en las dos afirmaciones siguientes.

2) La educación “parece estar ligada a la condición humana”, y sin embargo tiene un “valor biológico universal”.⁵

Estamos acostumbrados a mirar la educación como una cosa “específicamente humana”,⁶ pero sólo tiene ese carácter si se trata “de una educación razonada”. En realidad la educación específicamente humana, es decir, la educación razonada, no es sino la prolongación “transfigurada, a medida del espíritu”⁷ de “una propiedad común, cuyos esbozos se reconocen y se pierden en el pasado por detrás de nosotros”. Teilhard cita el caso del adiestramiento entre los animales que prolonga hacia atrás la estructura de la educación a nivel animal, antes de que el hombre existiera, y ello le basta para prolongar indefinidamente el fenómeno hacia los orígenes de la vida misma: “¿necesitamos algo más para considerar que la educación es, por lo menos virtualmente, una función biológica universal coexistente a la totalidad del mundo viviente?”⁸

Con ello se muestra ya la importancia de la educación, como una ley general de la vida, pero Teilhard va todavía más lejos.

3) La educación parecería “un mecanismo extrínseco, superpuesto secundariamente a la transmisión de la vida”,⁹ y, sin embargo, llega a influir en la misma “embriogénesis” y va acumulando transformaciones que permanecen como una adquisición definitiva y colectiva de la especie determinando la evolución progresiva de la misma.

progreso. Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación. Ha sido incluido en el volumen *El porvenir del hombre*, pp. 39-52 E. Rideau califica este artículo de “notable”. *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, p. 286.

² *Herencia social y progreso*, p. 41.

³ *Ib.*, p. 41.

⁴ *Ib.*, p. 41.

⁵ *Ib.*, p. 41.

⁶ *Ib.*, p. 42.

⁷ *Ib.*, p. 42.

⁸ *Ib.*, p. 42.

⁹ *Ib.*, p. 42.

Por supuesto Teilhard admite aquí la explicación de la evolución por la “transmisión germinal de caracteres adquiridos”.¹⁰ Esta transmisión junto con los nuevos tanteos y experiencias de los padres sobre los hijos cuando ello es posible determinan transformaciones en el germen mismo. “En este caso —concluye Teilhard— el resultado de la educación ha acabado por penetrar el germen hasta el punto de constituir en él un carácter tan determinado físicamente como la talla, el color y las demás determinaciones hereditarias de la especie o de la raza”.¹¹

De aquí saca Teilhard tres conclusiones:

1a. La educación no es más que un aspecto o una manifestación de la “ley de aditividad y herencia social que rige en todos los campos los avatares de la vida”¹⁴: “cada ser transmite al siguiente el ser que él ha recibido, no sólo diversificado, sino *acentuado* en determinada dirección, siguiendo el linaje a que pertenece”¹⁵ y ello se realiza “en el sentido general de una mayor espontaneidad y de una mayor conciencia”.¹⁶

2a. La educación supera el caso de la comunicación de individuo a individuo “para entrar en fase colectiva y convertirse en social”,¹³ ya que el resultado de la educación se transmite a la especie entera.

3a. La educación cristiana, a su vez, continúa este mismo proceso transpuesto “a las dimensiones de lo sobrenatural cristiano”. Y también en este caso la etapa final es de unificación colectiva: “Maduración de una conciencia colectiva que acompaña los progresos de una expansión numérica”.¹²

¹⁰ *Ib.*, p. 43.

¹¹ *Ib.*, p. 43.

¹² *Ib.*, p. 48. Por lo demás Teilhard no deja de hacer resaltar el valor propio y trascendente de la educación cristiana. E. Rideau lo subraya con acierto: “Teilhard exhorta a su prima a impregnarse «de la grandeza filosófica y celeste de la función docente, incluso en el ámbito de la enseñanza rudimentaria... Estás consagrada, o al menos ocupada, a la formación, por tu parte, del Espíritu, para la vida eterna; pocos medios más eficaces hay para colaborar a la plenitud de Cristo como el de trabajar las almas de los niños».” (Carta del 20 de noviembre de 1918, en “Genèse d'une pensée”, p. 355, en la versión española, p. 308). *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, p. 286.

¹³ *Ib.*, p. 44.

¹⁴ *Ib.*, p. 48.

¹⁵ *Ib.*, p. 39.

¹⁶ *Ib.*, p. 39.

b) Consideraciones

Es fácil de ver que esta teoría de Teilhard sobre la educación tiene sus valores, pero también debe ser precisada en algún aspecto.

En primer lugar nos ofrece una interpretación de la educación dentro de su concepción de la evolución cósmica con una energía única que se va desarrollando de acuerdo al principio de la mayor complejidad y mayor centredad o conciencia.

De aquí surge la gran trascendencia con sentido cósmico y divino, "la importancia y dignidad de todo cuanto hace referencia a la educación de la Humanidad"¹⁷ y el "papel fundamental de la educación, convertida en instrumento humano de la pedagogía divina".¹⁸

Sin duda que esta visión teilhardiana tiene el valor de revelar el sentido profundo del "hecho educativo" propiamente tal (es decir el de la "educación razonada"¹⁹ realizada por el hombre conscientemente). Es una verdadera participación consciente y responsable del hombre con Dios como creador de la naturaleza, y con Cristo como Redentor sobrenatural de la humanidad. Es una inserción consciente del educador en el gran proceso cósmico, en la historia cósmica, humana y divina de la creación y salvación.

La reserva que haríamos a estas notas de Teilhard "sobre la educación humano-cristiana", es que exagera el aspecto "colectivo", pues, a veces, da la impresión por sus repetidas fórmulas de superponerlo y anteponerlo a las "personas" propiamente tales, es decir, a los individuos humanos. Poner como etapa o ideal último de la evolución y educación "una especie de personalidad humana general"²⁰ o "una especie de personalización colectiva",²¹ puede inducir por lo menos a errores o ambigüedades. Sin duda que Teilhard quiere presentar esta "personalización colectiva" como el medio en que cada individuo hallará "la consumación de su propia personalidad".²² Pero siempre parece estar puesto el acento —en este ensayo— en lo colectivo más que en lo personal, individual, hasta parecer aquello como el objetivo último, lo que sería, repetimos, contra el principio mismo de Teilhard de la primacía de la persona. En *El fenómeno humano* Teilhard matiza mejor el problema y su exposición resulta más madura y acertada.

¹⁷ *Ib.*, p. 44.

¹⁸ *Ib.*, pp. 48-49.

¹⁹ *Ib.*, p. 42.

²⁰ *Ib.*, p. 47.

²¹ *Ib.*, p. 49.

²² *Ib.*, p. 49.

Tratemos ahora de recorrer nuevamente las intuiciones características de Teilhard y la repercusión que pueden tener en algunos aspectos de la educación. ¿Qué es lo que surge de su antropología o de su concepción del hombre en orden a la educación?

a) La primacía de la persona

La primera intuición básica de Teilhard, la más válida para mí, la más fecunda de todas, es la primacía de la persona.

Por eso hemos caracterizado la educación según Teilhard como "educación personalista". No cabe duda pues de que la primera y esencial característica de toda educación es su referencia a la persona como fin de aquella y como fundamento y orientación.²³

Teilhard repite de mil maneras, según hemos visto, esta primacía de la persona.²⁴ Henri de Lubac lo subraya también en *El pensamiento religioso de Teilhard*: toda su obra es la persona, la personalización, la primacía de la persona.²⁵ Y la primacía, digamos, absoluta; es lo último y por tanto aquello

²³ Ese es el sentido que queremos dar al término "educación personalista": la persona está presente en todo el proceso. Al principio, como el punto necesario de partida y como fundamento de todo el proceso; en el medio, o durante el proceso mismo, como el eje de toda la metodología y acción educativa; al fin, como su meta esencial y última. Podía llamarse también "educación personalizada", aunque en este caso el sentido es más pasivo. Más de acuerdo con la terminología de Teilhard sería tal vez "educación personalizante", ya que él usa con cierta predilección el término "personalizante" (v.g. "universo-personalizante" FH, 314); pero tiene un sentido más activo y no subraya tanto el pasivo, que mezcla como una consecuencia lógica. "Educación personalista" nos parece más amplio según lo hemos entendido. Pero lo que importa es que el término señale en alguna forma la primacía de la persona en el comienzo, en el medio y en el fin del proceso educativo.

²⁴ Ver cap. IV.

²⁵ Remitimos nuevamente al magnífico cap. XIII, titulado "El Personalismo", de la obra *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin*, pp. 239-254. Recordemos una referencia que puede ser especialmente aplicable a la orientación de la educación que debe excluir toda imposición totalitaria porque negaría la primacía de la persona: En 1937 termina su ensayo sobre "La Energía Humana" con unas páginas dedicadas al "Principio de conservación de la personalidad".²⁶ Se esfuerza una vez más en mantener en ellas que "el Término universal y sobrehumano al que nos encamina (la evolución) se nos presenta simultáneamente como incorruptible y personal". Ha insistido de una forma incansable en demostrar "el salto (rebote) humano de la evolución", una "ascensión irreversible en lo Personal".²⁶ Ha denunciado como una

a que se subordina y dirige todo lo demás en el universo.²⁶ La persona es la máxima interioridad para Teilhard según hemos visto, es decir, que en ella se alcanza el mayor grado del "enrollamiento cósmico".²⁷ La ley del enrollamiento cósmico tiene como último objetivo la máxima interiorización o personalización. Por eso la persona es lo más interior, lo que está más en sí mismo.²⁸ Nosotros diríamos que es la verdadera "insistencia", el verdadero estar-en-sí.

Además, para Teilhard la persona tiene máxima dignidad, es irreductible a toda otra cosa; él mismo dice que es "inalterable" y que con la persona, con el individuo, hay que contar siempre.²⁹ Persona es, pues, máxima interioridad y por ello máxima dignidad. La persona es la meta final del proceso cósmico universal no sólo de la tierra, del planeta, sino de toda la materia y de todos los espíritus y de todo el plan de Dios.³⁰ Teilhard ha puesto la

aberración la "neorreligión terrena" que "intenta representar de un modo confuso la Divinidad como una energía difusa" o como una "supersociedad sin corazón ni rostro". Ha criticado acremente todos los sistemas de pensamiento y de acción, todas las teorías políticas y todos los "agrupamientos sociales" que consideran, al menos prácticamente, "a la persona como secundaria" y "encabezan sus programas con la primacía de la pura totalidad", p. 244.

También será bueno remitir aquí de nuevo al breve estudio de A. Ligneul, *Teilhard y el personalismo*, especialmente el Cap. III, pp. 25-34.

²⁶ "En un primer análisis, la condensación de la realidad cósmica en personalidad humana parece expresar una ley de formación universal. Por razones de utilidad y de método perfectamente legítimos la Física se ha aplicado sobre todo a seguir los fenómenos en el sentido en que se descomponen o se atomizan. El hecho evolutivo viene a recordarnos que el movimiento principal de lo real es una síntesis, en el curso de la cual lo plural se manifiesta bajo formas cada vez más complejas y organizadas, yendo acompañado cada grado ulterior en la unificación por un crecimiento de conciencia interna y de libertad." "Esbozo de un Universo personal", 1936, en *La Energía Humana*, p. 62.

²⁷ "Me propongo en este ensayo construir una figura del mundo físico alrededor de la persona, escogida como elemento significativo de todo el sistema." Esbozo de un universo personal, en *La Energía Humana*, p. 60.

²⁸ "[...] individualización de sí mismo en el fondo de sí mismo [...] centro puntiforme [...] repliegue sobre sí mismo [...] vida interior", FH, 201.

²⁹ Que la *personalización del Universo*, llegada en este momento con nosotros al estadio humano, sea por naturaleza *irreversible*, vamos a reconocerlo pronto, grado por grado, a medida que se vayan descubriendo bajo nuestro análisis las *condiciones de coherencia interna* propias de un Universo Personal. Así se encontrará salvaguardada al mismo tiempo que unida a una Física inteligible la "inalterabilidad" de la persona, tan justamente defendida por los espiritualismos antiguos, "Esbozo de un universo personal", 1936, en *La Energía Humana*, p. 65.

³⁰ "Es un error, pues, buscar las prolongaciones de nuestro ser y las de la noosfera del lado de lo Impersonal. Lo Universal-Futuro no podría ser otra cosa que lo hiperpersonal en el Punto Omega". FH, 314.

persona por encima de todo, ha tenido esa gran intuición. Hay numerosos textos acerca de esto. Hemos dado ya varios, especialmente al hablar del personalismo como clave de la cosmovisión de Teilhard. Recordemos ahora solamente otro más que tiene un sentido, digamos, educativo. A propósito de la formación de la persona dice: "¿Cuál es centro del interés mismo de la vida general, la obra de las obras humanas, sino el establecimiento, en cada uno de nosotros mismos, de un centro absolutamente original, irreductible, en el que el universo se refleje de una manera única, inimitable: nuestro yo, nuestra personalidad?"³¹

Así que todo el esfuerzo cósmico de la vida se dirige a la creación de ese centro "absolutamente original" que va a reflejar todo el "universo" en una forma "única e inimitable". No podía expresar Teilhard más claramente la primacía de la persona y cómo ella, en consecuencia, es el objetivo último del proceso cósmico.

El habla aquí de "nuestro yo", "nuestra personalidad": la "persona" para él es la realidad metafísica, el centro interior, esa realidad que tiene su interioridad, etc., etc., y la "personalidad" es el ejercicio de esa interioridad que es como cada uno de nosotros expresamos nuestra manera de ser. Tiene la personalidad un aspecto más psíquico y moral; la persona, en cambio, un sentido metafísico, es decir "real". En realidad soy ese centro interior y porque soy ese centro interior, es decir, un centro "absolutamente original", una persona metafísica, puedo exteriorizarme y reflejarme en el mundo de esa forma "única", "inimitable", que es mi "personalidad".

De manera que la persona es como el principio que está inspirando la evolución, y por la teoría del Punto Omega sabemos que es el fin de la evolución.³²

Como he dicho antes, la persona adquiere así un valor metafísico, es decir, real, supremo; un valor axiológico o moral supremo; un valor psicológico también supremo; y en fin, un valor teológico también supremo. Se adivina la importancia de esto para la educación. Son consecuencias muy serias que todos los educadores, todos los padres y madres de familia, todos los que tratamos con los jóvenes y con los adultos y aun al manejarnos a nosotros mismos, debemos tener en cuenta. Porque nuestra educación comienza cuando nacemos

³¹ FH, 290. Teilhard se refiere aquí al "yo" y a la "personalidad" como sinónimos de "persona". Ver también FH, p. 312, donde aparecen como sinónimos el "ego" y la "personalidad" refiriéndose a la "persona". En la terminología filosófica se usan también con frecuencia como sinónimos. Sin embargo para una mayor precisión del sentido de esos términos remitimos al lector a nuestra obra *La persona humana*, 3a. ed., p. 297 y ss.

³² Ver especialmente FH, pp. 312 y 314.

y termina cuando morimos. No es sólo educación la que recibimos de los otros sino que la autoeducación es también necesaria y fundamental. El primer educador debe ser cada uno para sí mismo.

Surge para todos como consecuencia el respeto a la personalidad del educando. Como educador no estoy manejando un ladrillo ni un animal doméstico, sino estoy manejando un ser de esta naturaleza, es decir, una persona. La actitud primera del educador, la actitud mía frente a mí mismo, debe ser asumir y mantener esta conciencia. El educador aunque sea educador de sí mismo debe conservar siempre esta perspectiva y automáticamente actuará de manera distinta. El maestro, cuando tiene presente este principio antropológico, considera al discípulo como ese "centro absolutamente original" y que por tanto debe respetar y amar, al guiarlo a su auténtico desarrollo.

Por lo mismo, *los métodos de la educación* deben tener en cuenta esta interioridad "absolutamente original" y respetar los fines de la educación. La educación tiene los mismos fines que el hombre. No es otra cosa que el desarrollo del hombre para que realice al máximo posible su personalidad. Por eso lo primero que debe tener presente el educador es que él tiene que educar a una "persona", es decir, es un centro al que yo tengo que educar como tal, como centro, con el respeto correspondiente en el método y en la forma de actuar con él. Debo educarlo para que sea un "centro", para que él sea el que se maneje, porque él es el que tiene que realizarse a sí mismo y no otro por él.

La relación educando-educador debe tener esta perspectiva. El niño *es* ese centro, es una persona como yo. Aún el más pequeño es ya una persona, si se quiere muy incipiente, pero ya es persona con toda esa dignidad de que nos habla Teilhard. En algunos la persona se manifiesta precozmente; porque hay algunos adultos que tienen menos desarrollada su persona que algunos niños que están todavía en la primaria. Pero, esencialmente, son todos personas, a todos debemos educarlos como tales, es decir, que por sí mismos busquen la verdad, busquen las cosas desde sí; que ellos trabajen en el desarrollo de sí mismos, que ellos mismos sean los que se autocontrolen y ejerzan su espíritu crítico desde sí mismos. El fin de todo el trabajo de la educación es que las personas sean cada vez más personas.

Esto implica —como consecuencia también muy importante— el derecho que todo hombre tiene a la verdad; porque soy yo, desde mí mismo, el que tiene que ver qué cosa es verdad y qué no lo es; no me lo tienen que imponer desde afuera; me pueden ayudar, me pueden proponer, pero en último término es *cada uno* el que tiene que *ver*, el que tiene que *saber*. No sabe el maestro por mí sino soy yo el que tengo que saber; y saber es conocer las cosas como son y conocer las cosas como son es conocerlas yo por mí mismo.

Este es uno de los fundamentos de la llamada libertad de enseñanza. Porque somos así tenemos derecho a ver las cosas desde dentro y no que nos impongan desde fuera, adocrinándonos de cualquier manera que sea, ni una buena ni mala doctrina. Esta es una de las normas de la educación que nos exige la primacía de la persona.

b) *La unidad-totalidad cósmica*

Otra gran intuición de Teilhard, la más grande después de la relativa a la persona y que ha manejado bien pero a veces con imprecisiones, es la *unidad-totalidad cósmica*. Es decir que todo el proceso del mundo y del cosmos tiene una unidad-totalidad, que hay una conexión entre todas las realidades del cosmos. Por de pronto, *históricamente*, o también podríamos decir *horizontalmente*, quiere significar esta intuición que desde el comienzo todo está íntimamente ligado en las diversas etapas en que se ha ido desarrollando la historia del cosmos y de la humanidad. Pero también *verticalmente*, es decir, que todo lo que ahora existe, todas las partes del universo, desde las estrellas que están allá a miles de millones de años de luz hasta la naturaleza y la sociedad que ahora me rodea, todo está influyendo en mí, todo está conectado conmigo y yo con todo por medio de influencias mutuas en mayor o menor escala.

Tomar conciencia de ello podríamos llamarlo conciencia cósmica o conciencia de la unidad cósmica.³³ Claro, más que hablar de esta unidad en el sentido de que son una sola cosa habría que decir que todas las partes están insertas en un conjunto coherente, están relacionadas entre sí, influyéndose todas, pero de una manera convergente, dentro de un orden. Es una unidad de relaciones.

Así se comprende la famosa frase de Teilhard: todo nuevo ser tiene una "embriogénesis cósmica es decir, este ser que nace ahora ha sido gestado por toda la materia, por todo el proceso cósmico y ahora aparece como fruto de dicho proceso; y no solamente como fruto sino como un centro que actualmente está influido por toda la realidad cósmica. Eso somos cada uno de nosotros. Debemos tener conciencia de que estamos llevando siempre según nuestra

³³ Coincidimos con esta idea de Teilhard. En otras oportunidades hemos llamado a esta "actitud de conciencia cósmica", con el término "cosmizar" queriendo significar que debemos actuar en todo momento con esta conciencia viva de que lo que somos, y, sobre todo, lo que hacemos, en alguna manera influye en todo el cosmos. Ello nos exige una responsabilidad mayor por la trascendencia que tiene nuestra acción en el mundo.

medida y dimensión el peso del cosmos y de toda la historia y de todos los astros en nosotros.³⁴

Por eso habla Teilhard de la "herencia educativa"³⁵ que recibimos con nuestra biología, con nuestra materia, de todo el pasado. Yo soy un centro interior que me doy cuenta de mí mismo y que me encuentro inserto en todo este cosmos, recibiendo todas las influencias del pasado y del presente y mirando al futuro,³⁶ sintiendo el medio divino,³⁷ sintiendo la materia, sintiendo el espíritu, sintiendo las otras personas, etc. Si yo soy así, todas mis experiencias múltiples de todo lo que yo siento en el universo, todo lo que yo conozco, todo lo que yo experimento, todas mis experiencias, todos mis conocimientos científicos de toda clase de ciencia, no son más que aspectos de un único y el mismo esfuerzo por explicar mi experiencia en el universo; en otras palabras, son una sola experiencia.³⁸ Y vivo esta experiencia a la vez tan compleja y casi indefinible, pero yo en ella estoy sintiendo todas las influencias del pasado, estoy proyectándome hacia el futuro, hacia el Punto Omega, al mismo tiempo estoy sintiendo mi ubicación en este cosmos total de ahora, en este cosmos en que hay materia que yo estoy percibiendo; y hay espíritu que también capto y hay relación con la sociedad que yo estoy experimentando. Todo el cúmulo de conocimientos que surge de esta experiencia total de mí mismo y mi ubicación en el universo, está interrelacionado, porque todos convergen a la misma realidad que es mi ser en el mundo. En realidad todos estos conocimientos que yo tengo de la física, de la química, de la biología, de la sociedad, de la religión, de la ética, de la filosofía, de la tecnología, todo eso no es más que el conocerme a mí aquí, puesto en medio de todas estas flechas o relaciones vividas que me están penetrando por todas partes. Es de hecho

³⁴ Ver A. Ligneul, *Teilhard y el personalismo*, cap. II, "Las raíces cósmicas de la persona", p. 15 y ss.

³⁵ Ver *Herencia social y progreso*, estudiado en la primera parte de este capítulo.

³⁶ Recordemos lo que Teilhard llama "las tres columnas del porvenir": "Futurismo, Universalismo, Personalismo". *Salvemos a la Humanidad*, "Ciencia y Cristo", p. 162.

³⁷ "Entonces empecé a sentir [...] lo que había de inefablemente común en todas las cosas. La Unidad se me comunicaba, infundiéndome el don de aprehenderla", MD, 138. "El sentido de la Omnipresencia de Dios [...]" *Ibid.* 140. "[...] el medio divino se descubre en nosotros como una modificación del ser profundo de las cosas [...]" *Ibid.* Notemos, de paso, la íntima conexión que, según Teilhard, hay entre la percepción del "medio divino" y el "ser profundo de las cosas", pero se cumple sin "desviaciones panteístas". *Ibid.*, 139-140.

³⁸ "Todo me es Todo" MD, 127. Repitamos que Teilhard excluye en esta unidad de captación de la realidad (que ante todo se debe a la presencia del medio divino) toda clase de panteísmo: "Lo mismo que en el seno del Medio Divino todos los murmullos creados se funden sin confundirse en una nota única que los domina y los sostiene [...]" MD, 126.

un solo conocimiento muy complejo, pero unificado en una sola experiencia mía que voy agrandando y aclarando más y más cada día, pero, en fin, todo es un solo conocimiento, conocimiento de mí mismo en el mundo, conocimiento del cosmos en torno a mí mismo, conocimiento del Medio Divino que sostiene y da sentido al mundo y a mí mismo, y —para el cristiano que ha recibido la nueva luz de la revelación— conocimiento de Cristo que es la presencia concreta e histórica del Medio Divino.³⁹

Se nos dirá, ¿qué tiene que ver esto con la educación? Es muy importante. Todo esto quiere decir que el saber humano a través mío, a través de cada uno de los hombres, ese saber es uno: todas las ciencias no son más que una sola ciencia, cada ciencia es una parcela de una sola ciencia total. Y ¿qué es la educación? La educación, simplemente, es ayudar o ayudarse a ir tomando en cada momento más conciencia y más claridad de este conocimiento integral de mí mismo en el cosmos, es decir, de todas estas cosas juntas en una comprensión total, ordenada y por lo tanto unitaria. De modo que, en realidad, la educación es un solo conocimiento de mí mismo y del cosmos que me ayuda a orientarme a mí mismo y a los demás en el cosmos y en la historia para realizar mi destino personal, lo que implica mi inserción en la historia del cosmos y de la sociedad humana. El niño en la primaria está recibiendo todos estos influjos cósmicos y sociales; está experimentándolos y está aclarándose su posición en el universo. En el nivel secundario está haciendo lo mismo. Y en la universidad está haciendo lo mismo. Y en el doctorado sigue haciendo lo mismo en una especialidad o parcela que está ubicada en ese conjunto del ser y saber. Es decir, que la educación la hacemos por círculos concéntricos de un mismo punto que se va agrandando o aclarando más y más.

En otras palabras, la educación de la inteligencia es síntesis de conocimientos. Por eso la inmensa mayoría de los programas y planes de estudio que tenemos

³⁹ Esta a la vez real y mística unidad del conocimiento y del ser, cuya "misteriosa Persona" es Cristo, Teilhard la expone con un estilo iluminado en el MD, pp. 128 y ss., donde va a tratar del "Cristo universal y la gran comunión". Recojamos uno de sus párrafos en que sintetiza su visión: "En el fondo, desde los orígenes de la preparación mesiánica hasta la Parusía, pasando por la manifestación histórica de Jesús y las fases del crecimiento de su Iglesia, un solo acontecimiento se desarrolla en el Mundo: la Encarnación, realizada en cada individuo por la Eucaristía.

Todas las comuniones de la vida constituyen una sola comunión.

Todas las comuniones de todos los hombres actualmente vivientes, constituyen una sola comunión.

Todas las comuniones de todos los hombres pasados, presentes y futuros constituyen una sola comunión", MD, 132.

Pero recordemos también junto a la gran verdad que aquí se expresa, que "se funden, sin confundirse", MD, 126.

son opuestos a la auténtica educación: los consabidos programas enciclopedistas de que no acabamos de liberarnos. Eso es la antítesis de la realidad del hombre: la información debe ser muy poca pero clara, precisa y que se vaya ensanchando gradualmente. De manera que el niño adquiriera tres o cuatro ideas básicas, pero que esas tres o cuatro sean la semilla de las demás ideas que vamos adquiriendo en todo el resto de la vida. Y cuando se trata de una educación o ciencia especializada, un área solamente, la bioquímica por ejemplo, si la separo del resto del saber humano entonces quedo ya deshumanizado. Repitamos que el saber humano es uno y que está muy unido también a la vida y a la acción. Por eso la actividad religiosa está incluida en esa misma conciencia del saber, lo mismo que la actividad moral, social, científica o técnica están íntimamente ligadas con esta conciencia del hombre y su ubicación en el cosmos. Por eso pensamos que deberían reformarse, simplificándose, a un saber básico los programas educativos de acuerdo a este que podemos llamar *principio metafísico orientador de la educación*.

Teilhard con su gran visión de la unidad cósmica lo confirmaría y no dudamos de que estaría totalmente de acuerdo en esta concepción del enfoque de la educación.

c) *La evolución cósmica*

Pasemos a otra intuición básica de Teilhard: *la evolución*. La educación es por esencia evolucionista, en su mejor sentido. La educación supone progreso, es vida, es movimiento; por eso está dentro de la realidad biológica, tanto por sus raíces como por su naturaleza y sus fines.⁴⁰ Por eso habla Teilhard de la educación como la "herencia biológica" de todo el pasado;⁴¹ más aún, él quiere que haya un proceso que sea *unitario*, incluso relacionado con la aparición del espíritu y con la aparición de lo sobrenatural. No es que Teil-

⁴⁰ "La educación está íntimamente asociada a la realidad biológica, a la que penetra y prolonga hasta en sus raíces". E. Rideau, *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, p. 286. Esta es la tesis central de Teilhard expuesta en su ya citado artículo, *Herencia social y progreso*: Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación. He aquí cómo formula su conclusión: "Pero, ¿necesitamos algo más para considerar que la educación es por lo menos virtualmente, una función biológica universal, coexistente a la totalidad del mundo viviente?" (En "El porvenir del hombre", p. 42). Repitamos dos citas más: "Llevada al campo particular y singular de la especie humana, nuestra idea de que la educación no es un "sub-fenómeno", sino que forma parte integrante de la herencia biológica [...]" *Ib.*, 46. "[...] tal es, por consiguiente, la prueba definitiva de su naturaleza [de la educación] y de su valor biológico incluso en las cosas del espíritu" *Ib.*, 47.

⁴¹ FH, 361, nota.

hard quiera negar el carácter propio de lo sobrenatural que exige una intervención especial de Dios. Lo dice claramente al final del *Fenómeno humano*, donde señala que aún cuando lo sobrenatural entra dentro del gran plan de evolución, sin embargo, no era simplemente exigido por el proceso natural sino que estaba la materia y todo su proceso muy preparado para que pudiera sobrevenir lo sobrenatural con su "supergratuidad".⁴¹

Teilhard quiere salvar siempre cierto carácter evolutivo del proceso. No es extraño que él quiera aplicar su principio a la educación. Esta es integrante esencial del mismo proceso de la evolución biológica que va desde la pre-vida a la vida vegetal y animal, a la vida humana espiritual y culmina en la "incorporación progresiva del Mundo al Verbo Encarnado".⁴²

Tiene una expresión muy hermosa: El educador —dice— tiene que ser como un "colaborador inmediato de la creación". Y porque es colaborador inmediato de la creación debe dar al educando un profundo sentido de la vida; la vida es la materia, el cosmos material, el cosmos biológico, con su inserción en la vida espiritual. "Colaborador inmediato de la creación —continúa Teilhard—, el educador ha de buscar el respeto y el placer de su esfuerzo en un sentido profundo y comunicativo de los desarrollos ya alcanzados o esperados por la naturaleza".⁴³ De manera que el educador debe atender a lo que ya la naturaleza ha ido haciendo hasta ahora, y con respeto y placer de la función misma que él está ejerciendo, con un sentido profundo, trata de comunicar al educando los desarrollos ya alcanzados o esperados por la naturaleza misma. Es como si el educador entrara dentro del proceso de la evolución y lo asumiese conscientemente. Como si entrara dentro del proceso de la naturaleza que va desde la trama del universo hasta Dios, para asumirlo y comunicarlo al educando. "En cada una de sus lecciones —prosigue Teilhard— debe amar y hacer amar lo que hay de más invencible y definitivo en las conquistas de la vida";⁴⁴ es decir, debe hacer amar la vida como vida, incluso la vida material. Por eso, repite, la "educación no es un fenómeno artificial, accidental, accesorio; es nada menos que una de las formas esenciales y naturales de la actividad biológica".⁴⁵ Aquí aparece el "biologismo" de Teilhard.

Volvamos a notar que el "evolucionismo" y el "biologismo" de Teilhard aplicado al proceso o fenómeno educativo debe ser bien entendido, de lo contrario tendríamos que hacerle las mismas precisiones o reservas que a sus fórmulas evolucionistas en general. Es válida la tesis de Teilhard en cuanto parece claro que la educación influye en el proceso evolutivo, tanto de la vida animal

⁴² *Herencia social y progreso*, 51.

⁴³ *Ibid.*, 50.

⁴⁴ *Ib.*, 50.

⁴⁵ *Ib.*, 43.

como de la espiritual y de la sobrenatural. La educación es siempre necesaria y decisiva. Es el factor de acumulación de cualidades "aditivas" que se van conservando en la especie y en la cultura humana.

También es válida la tesis de Teilhard en cuanto que la evolución del espíritu es coherente y en cierta manera se coordina, prolongándola, con las metas alcanzadas por la vida puramente biológica o animal. Y que la realidad de la vida sobrenatural se apoya en la vida espiritual humana elevándola a un nivel superior con una evidente congruencia sin perturbar la naturaleza misma.

Pero no se puede hablar de "evolucionismo" ni "biologismo" en sentido estricto porque la educación no puede justificar, *por sí sola*, el tránsito de la vida vegetal y animal a la vida del espíritu si no interviene un nuevo factor ontológico que nos dé la razón suficiente del "salto crítico". Y lo mismo se diga con mayor razón cuando se trata del salto de lo natural a lo sobrenatural.

El problema de la *educabilidad*, que interesa a los modernos filósofos de la educación, recibe cierta luz del principio de la evolución. Porque si "evolución" es "progreso", el hombre está sujeto a aquella y siempre será educable. El hombre es un ser maravilloso, sin duda ninguna, pero en medio de todo es imperfecto. Aunque Teilhard siempre señala más los rasgos positivos que los negativos, es cierto que tenemos nuestras deficiencias enormes, nuestras angustias, nuestra estrechez y a la vez sentimos la urgencia interior de superarlas. Es decir, sentimos un impulso interior hacia un continuo perfeccionamiento. Ser imperfecto pero con impulso y capacidad de perfección es la *educabilidad* como *estructura ontológica*. Nuestro ser es educable porque en nuestra realidad somos imperfectos, pero tendiendo a una perfección cada vez mayor.

Pero la educabilidad no es sólo una estructura ontológica, sino también una *estructura ética*. Porque la necesitamos y nos *sentimos con el deber* de aspirar a una mayor perfección; es pues una estructura ética, es una obligación que vivimos; no es que nos impulse solamente nuestro ser desde dentro sino que además desde arriba, desde "lo superior" también hay algo que nos dice "tienes que"... En síntesis la educabilidad es una consecuencia de la ley de evolución y progreso y en nosotros es una estructura real ontológica y ética.⁴⁶

d) Ley de complejidad-interioridad

Otra intuición típica y exclusiva de Teilhard es la ley de *complejidad-interioridad*. También ésta tiene su aplicación a la educación. Recordemos que según

⁴⁶ Teilhard repite que la educación es el único mecanismo para garantizar el desarrollo progresivo: "Y para asegurar la continuidad física, en todas sus fases, a este desarrollo extendido a miríadas de elementos diseminados en la inmensidad de los tiempos, un solo mecanismo: la educación". *Ib.*, 50.

esta ley, cuanto la realidad es más compleja, la interioridad o interiorización del ser en sí mismo es mayor. En cambio, curiosamente, la unificación de las partes menos complejas es menor. En la materia, por ejemplo, todos los átomos están unidos, pero con una cohesión mucho menor de aquella con que están unidas las células vivientes en el organismo vivo. De manera que hay más unidad en medio de más complejidad. Creo que podemos decir lo mismo en el orden de la sabiduría y de la educación en general: cuanto más amplia es la zona o la suma de nuestros conocimientos más necesaria es la síntesis. De manera que esta ley de Teilhard se aplica perfectamente al campo del saber. Lo mismo debemos decir cuando éste se transmite al educando. Si le transmitimos una gran suma de conocimientos pero sin la síntesis, le damos una masa indigesta y a veces dañosa, causamos en el educando la disgregación y el caos que es lo contrario de la ciencia. Ley pedagógica fundamental es la unidad: donde no hay unidad no hay saber. *Tanto más sabemos cuanto menos sabemos*, podemos decir. En otras palabras, tanto más sabemos cuanto sabemos menos cosas en número, porque todas las hemos ido integrando en *un* saber. Hemos logrado la unificación, la reducción de todas a una intuición, a un saber. La unidad de la totalidad es el ideal en la realidad y también en el conocimiento. El saber disgregado no es una imagen de la unidad y coherencia real de los seres. Nuestro ser está penetrado por todo: lo físico, lo biológico, lo metafísico, lo psíquico, lo religioso, lo moral, lo técnico, lo social, lo estético, etc., etc. Todas esas realidades forman un solo haz, una sola unidad de nuestro ser. A ella debe corresponder nuestro saber y nuestra acción. Esa unidad tanto más centrada en sí cuanto más compleja debe ser reflejada en el proceso de nuestra educación.⁴⁷

e) La socialización

Sumamente importante es también el *aspecto social de la educación*. Teilhard lo ha subrayado notablemente y ha querido llevarlo hasta su máximo

⁴⁷ Teilhard, presuponiendo esta unidad del saber, aspira siempre a la "unanidad" humana, que si se entiende en sentido literal es una utopía en este mundo: "El educador, encargado directamente de asegurar la unanimidad humana, tanto si tiene que hablar de literatura, de historia, de ciencia o de filosofía, ha de vivir constantemente y perseguir conscientemente su realización" *Ib.*, 51. Pero, dejando de lado la "unanidad" utópica, la idea de Teilhard de la unidad del saber fundada en la coherencia del universo es correcta. J. E. Jarque señala como característica de la metodología de la apologética de Teilhard el que nos ofrezca una visión fenomenológica coherente de la totalidad del universo y del hombre. Lo que él llama: "*L'intelligibilité, de l'univers comme un tout par l'interprétation cohérente des faits*". *Foi en l'homme, L'apologétique de T. de Chardin*, p. 299. Por eso la apologética de Teilhard, es decir, su educación

grado al señalar como una etapa necesaria en la evolución del hombre la "socialización". La socialización, en cierta manera, ha existido desde que existe el hombre. Porque éste, desde que existe, vive en sociedad y se halla "socializado". Así que en el fondo no habría nada nuevo. Se trataría de un grado mayor o menor en el desarrollo de la dimensión social del hombre. La socialización, en síntesis, es la comunicación de los centros humanos entre sí. Esta comunicación pertenece a la esencia de la persona. La persona es esencialmente social. Esa esencia social radica en la intersubjetividad. Estamos unidos como sujetos en una misma existencia. Como nuestros seres son espíritus, vivimos una intersubjetividad o comunicación vital de conciencias.

Pero cuando Teilhard habla de "socialización" lo entiende en un sentido más profundo y absoluto. Sería un *estadio ulterior* de la humanidad en que esa intersubjetividad llegue a formar una "conciencia única". De hecho siempre ha habido una intersubjetividad de conciencias y también una "conciencia única". Porque todos estamos en la gran comunicación cultural, la comunicación de los espíritus, y por eso el saber siempre ha sido eminentemente social.

Sin embargo, como acabamos de indicar, al hablar de "conciencia única" Teilhard no se contenta con esta "socialización" en sentido social general, sino que apunta a un estadio superior de la inteligencia humana, de la noosfera en que todas las conciencias estarán unidas en una "totalización psíquica",⁴⁸ en que todos los pensamientos formarán "una sola envoltura pensante", "un solo y amplio Grano de Pensamiento a escala sideral. La pluralidad de reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime".⁴⁹ De esta manera "la noosfera tiende a constituirse en un sistema cerrado en el que cada elemento por sí mismo ve, desea y sufre las mismas cosas que todos los demás simultáneamente".⁵⁰ Esta es la "socialización" propiamente dicha, que anuncia y a que aspira Teilhard. La socialización hasta la "unanimitad".⁵¹ Entonces la humanidad está preparada para emerger en el Punto Omega, pleroma, plenitud de la humanidad y su historia.

para comprender el hecho cristiano, se dirige ante todo a mostrar "*cette harmonie, ce maximum de cohérence entre la Science et le Cristianisme*" *Ib.*, pp.212-213. Tanto más exigirá Teilhard esta coherencia, este "Universo inteligible en la totalidad de su desarrollo" (*centrología Oeuv.* VII, p. 105), esta "visión extendida al Todo" (FH, 40) tratándose de la educación en el orden natural. Esto es lo que en el fondo nosotros llamamos "principio metafísico orientador de la educación". Por lo demás, el tema de la coherencia del universo aparece continuamente en la extensa obra de Teilhard.

⁴⁸ FH, 336.

⁴⁹ FH, 304.

⁵⁰ FH, *ibid.*

⁵¹ FH, *ibid.*

Refiriéndose a la educación, Teilhard subraya este aspecto de la socialización como "estado humano de conciencia colectiva".⁵² Nos habla de "una especie de personalidad humana general, visiblemente en vías de formación en la tierra a través del tiempo",⁵³ de "una especie de personalización colectiva mediante la que se modela en los individuos cierta conciencia de la Humanidad";⁵⁴ de la "maduración de una conciencia colectiva, que acompaña los progresos de una expansión numérica";⁵⁵ etc.

Y la "función específica de la educación" en el caso del hombre sería precisamente garantizar esa conciencia o personalización colectiva, "asegurar los continuos desarrollos de ésta, comunicándola a la masa siempre cambiante de aquéllas [las personas-individuos]".⁵⁶

Ya hemos visto anteriormente que esta plena "socialización" lleva a la pérdida de la personalidad y que es contradictoria con el rechazo de "lo colectivo" y lo "impersonal" que tan claramente proclama Teilhard: "En tanto que absorbe o parece absorber a la persona, lo colectivo mata al amor que quisiera nacer".⁵⁷ Teilhard aquí mezcla el estado de unión perfecta de los espíritus, que sólo se dará en el cielo, con la utopía de su realización en la tierra. Ya hemos señalado que en este sentido la "socialización" plena de que habla Teilhard sólo se lograría por una imposición externa a costa del valor supremo de la persona. Sería por tanto inhumana. Por ello no puede ser un principio orientador de la educación, pues en la práctica siempre lleva a la anulación de la personalidad. En cambio la aspiración a una conciencia social cada vez más profunda y consecuente, fundada en el amor, es esencial para el hombre, para la persona y su educación.⁵⁸

Aquí debemos volver sobre uno de los principios fundamentales de la educación que generalmente se llama de "libertad de enseñanza". Este principio

⁵² *Herencia social y progreso*. Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación, en "El porvenir del hombre", p. 47.

⁵³ *Ib.*, p. 47.

⁵⁴ *Ib.*, p. 49.

⁵⁵ *Ib.*, p. 48.

⁵⁶ *Ib.*, p. 47.

⁵⁷ FH, 322-323.

⁵⁸ Repitamos que en el citado estudio sobre la educación, *Herencia social y progreso*, Teilhard acentúa demasiado lo colectivo sobre lo personal contra su principio mismo de la primacía de la persona y del amor. Tal vez una frase nos da la mentalidad demasiado "colectivista" de Teilhard en este artículo (que luego aparece más mitigada en el conjunto de su obra fundamental, *El fenómeno humano*): Teilhard aspira a la "realidad de un crecimiento de la Humanidad, a favor y por encima de un crecimiento de los hombres..." (p. 47). Nosotros invertiríamos los términos: insistiríamos ante todo en aspirar a la "realidad de un crecimiento de los hombres (las únicas personas reales), lo cual redundará sin duda a favor de un crecimiento de la Humanidad".

es una consecuencia de las intuiciones fundamentales de Teilhard, especialmente las que subrayan la primacía de la persona, la ley de la complejidad-interioridad y la socialización, cuando esta se inspira en el respeto a la persona, en el amor y no en la presión y fuerza externa.

Todo hombre es libre en el modo de comunicar su ciencia a los demás respondiendo a un impulso interior de nuestra esencia social, de nuestra intersubjetividad cultural. Esta libertad atañe tanto al educador como al educando. Nosotros diríamos que la ley esencial de la educación de hombre a hombre justamente es esa que se haga de centro a centro. Teilhard lo ha señalado bien al exigir que todo esfuerzo de socialización debe basarse en la comunicación "inter-centros".⁵⁹

Sueña a veces Teilhard con que habrá una sola cultura, con la "unanimitad".⁶⁰ Pero ésta solamente sería concebible con uno de los milagros más grandes que Dios puede hacer, es decir, que todos los hombres libremente quisiéramos estudiar lo mismo y quisiéramos recibir la misma enseñanza y que todos quisiéramos pensar lo mismo, sentir lo mismo, etc. Esto es impensable en nuestra situación de seres libres pero tan limitados. Esto sólo es pensable en el cielo, en la consumación, no en el proceso, no en el camino. Nunca la humanidad alcanzará ese estado ideal en este mundo. A veces mezcla Teilhard el plano del proceso en este mundo, en la historia, y el plano de la consumación en el cielo, en la cristalización del proceso. Nunca habrá en este mundo una cultura uniforme, un pensamiento uniforme entre todos los hombres. Siempre ha de haber cierta diversificación. ¿Por qué? Porque precisamente, como dice el mismo Teilhard, la comunicación ha de ser "inter-centros" y cada uno ha de pensar a su manera. En eso no hay salida. Si no me dejan pensar "a mi manera" me quitan la personalidad, es decir, no me tratan como persona, lo cual va contra las leyes de la educación y contra la relación social misma. Por eso, desde el momento en que la cultura es impuesta desde arriba, caemos en un totalitarismo del estado o del grupo, en un colectivismo, en un socialismo cultural que anula la persona. Eso es contra la auténtica socialización, contra la misma naturaleza social del hombre. Como dice Teilhard, entonces no se produce espíritu sino materia.⁶¹ El saber impuesto desde afuera es contra la socialización misma. Por eso la libertad de enseñanza, la libertad de cultura, es fundamental para el hombre y su educación.

⁵⁹ "Dado que se trata, en efecto, de realizar una síntesis de centros, aquellas partículas deben entrar en contacto mutuo de centro a centro, *no de otra manera*" FH, 318. Teilhard mismo subraya la frase para excluir la presión externa colectivizante.

⁶⁰ "La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime" FH, 304. "[...] en la edificación unánime de un *Espíritu de la tierra*", *Ib.*, 306.

⁶¹ FH, 311.

f) *El Punto Omega: Cristo*

La última intuición de Teilhard es la exigencia por la evolución misma de un polo trascendente, que es el *Punto Omega, Cristo-Dios*. Aquí Teilhard nos ofrece claramente su humanismo trascendente. En eso se diferencia de otras concepciones evolucionistas, materialistas o idealistas. Con su humanismo trascendente cristiano puede dar sentido al cosmos, sentido a la historia, sentido al hombre, etc., etc. Pero con ello nos da el fin trascendente de la educación, ya que coincide con el fin del hombre. Porque el fin último de la educación apunta al cumplimiento total del valor de la realidad del hombre. Teilhard es muy explícito en este punto, respecto de la educación cristiana. Esta prolonga, sublima a la misma Humanidad. "Para el humanismo cristiano —fiel en esto a la más segura teología de la Encarnación— no existe independencia actual ni discordancia, sino subordinación coherente entre la génesis de la Humanidad en el Mundo y la génesis de Cristo, mediante su Iglesia, en la Humanidad. Inevitablemente, por razones de estructura, los dos procesos se hallan ligados entre sí, uno (el segundo) requiere al otro como una materia sobre la cual se posa para reanimarla".⁶² "La Vida para el Hombre. El Hombre para Cristo. Cristo para Dios. Y para asegurar la continuidad física, en todas sus fases, a este vasto desarrollo extendido a miríadas de elementos diseminados en la inmensidad de los tiempos, un solo mecanismo: la educación".⁶³

Teilhard está aquí mostrando que la educación cristiana es el coronamiento de todo el proceso educativo natural de la evolución cósmica total, pues al operar "a la vez directa e indirectamente la incorporación progresiva del Mundo al Verbo encarnado"⁶⁴ "no sólo continúa y eleva la transformación natural de la Humanidad, sino también, el trabajo biológico hereditario, que desde los orígenes hace emerger al mundo hacia zonas de conciencia cada vez más elevadas".⁶⁵ De aquí, dice, la gravedad, unidad y complejidad de "la misión, tan humilde en apariencia, del educador cristiano".⁶⁶

Por eso puede concluir Teilhard su capítulo sobre "Educación y cristiandad", último de su estudio "*Herencia social y progreso*", con estas palabras: "En medio de este conjunto glorioso [de la educación], adecuado a la edad nueva del mundo a que accedemos, es interesante comprobar que, fuera del cristia-

⁶² *Herencia social y progreso*. En "El porvenir del hombre", p. 49.

⁶³ *Ib.*, 50.

⁶⁴ *Ib.*, 51.

⁶⁵ *Ib.*, 50.

⁶⁶ *Ib.*, 50.

nismo, ninguna institución parece capaz de infundir un alma verdadera al inmenso acervo de las cosas enseñadas".⁶⁷

DIALÉCTICA DE LA EDUCACIÓN

Terminemos anotando cuál sería, según Teilhard, la dialéctica de la educación, el proceso que debe seguir el desarrollo del educando.

Lo primero es procurar en el educando la *centración en sí mismo*, ubicarlo en sí mismo.

El segundo estadio sería la *centración con los otros centros*, es decir, una concentración horizontal, de manera que el educando, ya centrado en sí, se unifique con los otros centros.

Finalmente vendría el tercer estadio, la *super-centración en el polo transcendente* que une a todos los centros.

Centrarse primero sobre sí mismo, centrarse luego sobre el otro y sobrecentrarse en algo mayor que nosotros.⁶⁸

Esta dialéctica es comprensible; pero para evitar confusiones en los educandos, educadores y gobernantes, yo corregiría estas fórmulas con tres salvedades: Primera, *centración en sí mismo*; es verdad, es el punto de partida, el ser en sí mismo; al niño, ante todo, hay que tratar de centrarlo en sí mismo; es el trabajo principal del educador; tú tienes que estar en tí mismo, ser tú mismo y desde tí mismo manejarte. Segunda, en vez de la fórmula "centrarlo con los otros centros" yo diría "co-centrarlo o relacionarlo" con los otros centros "pero desde sí": este "pero" es indispensable, pues la relación con los otros centros debe hacerse *desde sí*, de lo contrario se corre el peligro de "descentrarse". Tercera, *super-centración en el polo transcendente* a todos los centros, pero también *desde sí*. Con estas precisiones admitimos esta dialéctica del proceso educativo.

He aquí otra formulación que no creemos precisa.⁶⁹ 1) "Centrarse sobre sí

⁶⁷ *Ib.*, 51-52.

⁶⁸ El término "Dialéctica de la educación", según Teilhard, "nos lo ha inspirado J. Sahagún Lucas. En su obra *El hombre social en el pensamiento de T. de Chardin*, trata en último término de 'La nueva pedagogía', pp. 186-196. Sahagún usa la expresión "dialéctica formativa de Teilhard" (p. 195).

⁶⁹ J. Sahagún Lucas, *op. cit.*, p. 195. Tanto en esta formulación como en el conjunto de su exposición sobre "La nueva pedagogía" según Teilhard creemos que Sahagún es bastante fiel al pensamiento y fórmulas de Teilhard, limitándose a exponerlos y asimilarlos con entusiasmo. Por lo mismo tiene los valores de Teilhard, v.g., insistir en la primacía de la persona, rechazar el "totalitarismo educativo" (p. 194), etc., pero también las ambigüedades propias de Teilhard, sobre todo la de insistir

mismo", 2) "Descentrarse sobre otro": la fórmula no es buena; ⁷⁰ nosotros nunca diríamos "descentrarse", porque todo "descentrarse" es contrario a la educación; los neuróticos y esquizofrénicos están "descentrados"; por eso preferimos la fórmula "co-centrarse sobre los otros pero desde sí mismo", es decir, sin dejar nunca de ser uno su propio centro. 3) "Sobrecentrarse en uno mayor que él"; sí, pero agregando el "desde sí". Siempre "desde sí", porque si no se pierde la primacía de la persona.

He aquí algunas de las líneas educativas que podemos sacar, casi directamente de la antropología filosófica de Teilhard.

sin críticas o precisiones en la "unanimitad de las mentes y de los corazones" (p. 188), que como hemos visto, como ideal del futuro es una utopía, y como realidad sólo puede conseguirse cierta unanimidad externa con un régimen totalitario que ni Teilhard ni Sahagún admiten. Teilhard utiliza los términos: "Centration - Decentration - Surcentration" en un pequeño trabajo sobre la felicidad: *Réflexions sur le Bonheur* (1943), en "Les directions del Avenir", pp. 136-137. Creemos que deben entenderse o precisarse tal como lo hacemos en el texto, de lo contrario estaría en peligro el personalismo del mismo Teilhard.

⁷⁰ Teilhard dice (v.g.) "centrarse más allá sobre sí" lo que es también paradójico, pero más admisible. Ver FH, 210.



U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC